

Internacional de Conciencia e Impuestos por la Paz Conscience and Peace Tax International (CPTI)

Boletín número 10

30 de abril de 2010

Una Declaración Colectiva de Conciencia sobre el Pago para la Guerra

Un documento basado en el siguiente texto fue presentado por más de noventa ciudadanos y ciudadanas y residentes de los Estados Unidos de América para que se remitiera al examen periódico universal del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

Esta iniciativa privada incluye muchas declaraciones personales suplementarias de conciencia y también referencias a todos los casos legales que se han presentado ante el Tribunal Supremo de Estados Unidos. Con el permiso de los autores estas declaraciones individuales de conciencia serán publicadas próximamente.

Otros grupos de personas pueden utilizar este procedimiento para crear expresiones potentes de la conciencia. El proceso de trabajo cuidadoso en común para presentar tal tipo de documentos puede ser muy gratificante. Para ello contacten con Daniel Jenkins (nyauri@gmail.com). Ahora se está iniciando un trabajo para preparar una declaración universal de la conciencia sobre el pago para las guerras que puede ser un punto de conexión para gente de todas las nacionalidades y a grupos indígenas.

Una Declaración de Conciencia

Las personas signatarias de esta declaración son ciudadanos, ciudadanas y residentes de los Estados Unidos de América. Presentamos esta declaración como personas que se sienten impedidas por razones de conciencia a participar en una guerra o cualquier actividad militar. El gobierno de los Estados Unidos viola nuestro derecho a la libertad de conciencia forzándonos a pagar para la guerra.

Los Estados Unidos de América dedican una proporción significativa de su presupuesto anual a los gastos militares. Esto incluye el coste de la implicación activa en conflictos armados que se desarrollan actualmente. Pagando los impuestos federales sobre la renta contribuimos personal y directamente a ese gasto y con ello violamos nuestra conciencia.

Hemos respondido de diversas maneras. Algunas de nosotras y nosotros han tomado medidas para reducir o para eliminar nuestras obligaciones fiscales. Algunos han pagado a la vez que han protestado. Algunos han retenido todo o una parte de los impuestos, reorientando las cantidades implicadas a destinos no violentos y humanitarios, o han depositado el dinero mediante avales para cualquier uso gubernamental no militar. Algunos han desafiado las agencias federales en los tribunales. Algunos han solicitado y han hecho campaña para modificaciones legislativas. Subrayamos que estamos dispuestos a contribuir nuestra parte completa a los gastos de la sociedad civil. Intentamos simplemente asegurarnos de que los impuestos que pagamos no están siendo utilizados para financiar la preparación o ejecución de las guerras.

Como resultado de esta objeción de conciencia hemos sufrido diferentes dificultades administrativas y económicas y nos hemos enfrentado a multas, el embargo de salarios y de las cuentas bancarias o de nuestras propiedades, deducciones de nuestros pagos de la pensión de la Seguridad Social, e incluso el encarcelamiento. Sin embargo, lo importante de nuestra actitud es denunciar que a todas y a todos nos obligan a que paguemos impuestos

que se usan en gastos militares, y tenemos la responsabilidad de seguir denunciándolo en el futuro. De esta forma nos han obligado y nos siguen obligando a ser cómplices en la financiación y ejecución de las guerras en violación directa de nuestras conciencias.

Somos por lo tanto víctimas de una violación de nuestra libertad de pensamiento, de conciencia y de religión, que, según lo definido en el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, incluye "...la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia". Procedemos de diferentes orígenes y participamos de diferentes creencias morales, éticas y religiosas. De estas creencias fundamentales deriva la convicción de que el pagar para la guerra es incorrecto. El gobierno impide que ejerzamos estas creencias en nuestra práctica y observancia personales.

Esta violación de la conciencia es amplia. Las personas firmantes de esta declaración son unas pocas de los muchos millares de gente que en los Estados Unidos de América han expresado su objeción de conciencia al uso de sus impuestos para los gastos militares.

Esta violación es sistemática. Las reivindicaciones del derecho a la objeción de conciencia a los impuestos militares que hemos presentado son calificadas de "frívolas" por el gobierno y sancionadas con multas que ascienden a miles de dólares. Nuestras reclamaciones para la libertad de conciencia nunca se han analizado en profundidad en ninguna instancia administrativa o judicial, ni se conoce ningún caso en el que hayan sido reconocidas.

Esta violación es grave. La cuestión de conciencia que planteamos reafirma la dignidad, el valor, y el inherente derecho a la vida de todas las personas. El gobierno nos está obligando a que mantengamos la fuerza mortal de quien hace la guerra en violación directa de nuestras creencias más esenciales y sagradas.